

EDUCACIÓN, COMUNICACIÓN Y CUERPO: MÁS ALLÁ DE LA DUALIDAD ESCOLAR

MIGUEL ÁNGEL LÓPEZ MARTÍNEZ*

Resumen

La escuela, por ser un espacio constituyente e instituyente de los sujetos sociales, ha sido constantemente reflexionada, analizada, narrada, atacada, defendida, recreada, subvalorada y sobrevalorada, desde múltiples miradas de actores del conocimiento. Es por eso que artistas, intelectuales, políticos, estudiantes, maestros, economistas y demás, son los protagonistas de acciones discursivas, las cuales han permitido construir una elaborada concepción, sobre ésta compleja institución.

Los escenarios a problematizar en el presente artículo serán: *la escuela moderna*, la única escuela hasta los tiempos de la posguerra, mecanismo que la sociedad europea dejó como legado, y *la escuela tecnocrática*, la escuela que la sociedad norteamericanizada impuso desde la posguerra. Dichos espacios se analizarán tomando como eje de estudio, a lo que Bourdieu (2000) llamó *campos*, entendidos como “estructuras objetivas, independientes de la conciencia y de la voluntad de los agentes, que son capaces de orientar o condicionar sus prácticas o sus representaciones”. *La educación, la comunicación y el cuerpo*, serán los campos de estudio, a tratar, puesto que son estructuras discursivas, que han condicionado constantemente, tanto implícita como explícitamente, las dinámicas de la escuela.

Los llamados bajo campos, serán abordados a partir de sus dualidades, las cuales se reconocen siguiendo a Bourdieu, como las dinámicas que presenta la estructura para objetivar y dominar al sujeto. Discursos de dualidad que se acrecentaron desde el surgimiento del proyecto racional del conocimiento, el cual tendría en René Descartes (1596-1650) su mayor expositor. El cual en su esfuerzo por construir un modelo de entendimiento de la realidad que sustituyera la fe por la razón y la ciencia, partió de la posición paradigmática de la filosofía, que se basa en una perspectiva dualista ontológica del ser: la relación entre el pensamiento y el cuerpo (Gadotti, 2011)

Con su célebre *cogito ergo sum*¹, la tradición cartesiana reduce el problema de la existencia, a la posibilidad de pensamiento, de tal suerte, que solo se existe si se piensa; esta postura plantea la división de dos planos la existencia del ser: en el primer plano se encuentra el pensamiento y/o el espíritu como fuente que llena, y en el segundo plano se deja al cuerpo como un receptáculo habitable, como: “una suma de partes sin interior, y el alma como un ser totalmente presente a sí mismo sin distancia” que a su vez, concreta físicamente el “nosotros y el fuera de nosotros” (Merleau-Ponty), siendo el cuerpo la frontera entre el que percibe y lo percibido. Está será pues, una de las principales dualidades que marcará los discursos de las instituciones de la modernidad y que hasta el presente, ha permeado los distintos sistemas de enseñanza, convirtiéndose en uno de las posiciones más paradójicas y paradigmáticas, que marcó y marcará las principales problemáticas de la actual sociedad occidental.

De esta manera, las construcciones que de ésta problematización surjan, servirán como punto de partida, para expresar conceptos inacabados, abiertos al diálogo y la crítica, que lo último que intentan es establecer, a manera de recetario, respuestas absolutas y acabadas. Entonces, se quiere a fin de cuentas, poner en la mesa las concepciones recreadas y resignificadas de educación, comunicación y cuerpo.

Palabras Clave EDUCACIÓN, COMUNICACIÓN y CUERPO

Abstract

The school, being a constituent institution of social subjects, has been constantly reflected upon, analyzed, narrated, attacked, defended, recreated, objectified subjectified from multiple views of knowledge. Artists, intellectuals, politicians, students, teachers, economists and others, are the authors of discursive actions, which have allowed the construction of an elaborate design on this complex institution.

The scenarios need to be questioned in this article are: the modern school and technocratic school of today, on the axis of study, what Bourdieu (2000) called fields, defined as "objective structures independent of the conscience and the will agents that are able to guide or determine their practices or their representations."

Education, communication and body, will be in fields of study, to be treated, since they are discursive structures, which have conditioned the time, both implicitly and explicitly, the dynamics of the school.

The buildings of this problematisation arise, serve as a starting point, to express concepts unfinished, open to dialogue and criticism, the last thing you try is to establish, as a recipebook, and finished absolute answers. So want to end, put on the table and recreated resignified conceptions of education, communication and body.

Keywords EDUCATION, COMUNICACION and BODY

La Escuela Moderna

La única escuela hasta los tiempos de la posguerra, la de la modernidad, la escuela que la sociedad europea dejó como legado, será el sustento de análisis del primer eje problemático en el presente artículo.

La dualidad mente-cuerpo

La escuela moderna a diferencia de la medieval, por lo menos para el caso europeo, se desligó de las doctrinas clericales y se cimentó sobre un proyecto racional del conocimiento, el cual tendría en *René Descartes* (1596-1650) su mayor expositor. El pensamiento racional en su esfuerzo por construir un modelo de entendimiento de la realidad que sustituyera la fe por la razón y la ciencia, partió de la posición paradigmática de la filosofía, que se basa en una perspectiva dualista ontológica del ser: la relación entre el pensamiento y el cuerpo (Gadotti).

Con su célebre *cogito ergo sum*², la tradición cartesiana reduce el problema de la existencia, a la posibilidad de pensamiento, de tal suerte, que solo se existe si se piensa; esta postura plantea la división de dos planos la existencia del ser: en el primer plano se encuentra el pensamiento y/o el espíritu como fuente que llena, y en el segundo plano se deja al cuerpo como un receptáculo habitable, como: "una suma de partes sin interior, y el alma como un ser totalmente presente a sí mismo sin distancia" que a su vez, concreta físicamente el "nosotros y el fuera de nosotros" (Merleau-Ponty), siendo el cuerpo la frontera entre el que percibe y lo percibido. Está será pues, una de las principales dualidades que marcará los discursos de las instituciones de la modernidad y que hasta el presente, ha permeado los distintos sistemas de enseñanza.

La escuela moderna, ha abarcado ambos planos del ser dual -tomando al pensamiento como entidad que razona, que mueve, que decide, que es consiente; y al cuerpo como objeto que obedece, que se mueve, que es inconsciente y debe ser controlado; esta institución promulgará entonces, una especie de *comunicación silenciosa y des-territorializada con lo corpóreo*, objetivando al cuerpo a través del silencio y la negación, dejando como única acción del ser hacia su cuerpo, la dominación de la expresión corpórea, los *impulsos*.

En ese sentido, el discurso escolar moderno tradicional, desarrollará el trabajo sobre la llamada mente, a través de la “transmisión de los conocimientos”(Kaplan) que narrados y escritos, establecen su forma por excelencia de comunicar; y sobre el cuerpo, a través de disciplinas focalizadas que lo “desarticulan” y lo “recomponen” constantemente.(Foucault). Lo que conlleva que se reduzca al cuerpo, al nivel de un objeto divisible en partes, las cuales se abordan desde distintos discursos especializados del saber.

La dualidad moralista bueno-malo, normal-anormal

Esta dualidad de naturaleza dicotómica, es constituyente no solo de la escuela, sino de toda la sociedad. Los buenos y los malos, los normales y los anormales son categorías sociales que excluyen e individualizan a los sujetos a través de los discursos institucionales del Estado. Para Foucault (2002, pág. 181-196) será claro el funcionamiento de dichas categorías, manifestando lo siguiente:

“Lo Normal se establece como principio de coerción en la enseñanza con la instauración de una educación estandarizada y el establecimiento de las escuelas normales; se establece en el esfuerzo por organizar un cuerpo médico y un encuadramiento hospitalario de la nación capaces de hacer funcionar unas normas generales de salubridad.”

En otro apartado concluye:

“La división constante de lo normal y lo anormal, a que todo individuo está sometido, prolonga hasta nosotros y aplicándolos a otros objetos distintos, la marcación binaria y el exilio del leproso; la existencia de todo un conjunto de técnicas y de instituciones que se atribuyen como tarea medir, controlar y corregir a los anormales.”

Desde esta perspectiva se podría afirmar que la escuela forma con la intención de adecuar a los sujetos a través de la clasificación y la jerarquización, desde una visión higienista de la educación. Su labor, tomando como eje la razón, es la de posibilitar una sociedad salubre, libre de los malos-anormales, o por lo menos proponer una infraestructura adecuada para el adecuado control, enfocando sus esfuerzos en la producción de seres buenos-normales, quienes son a su vez, aquellos que tienen la mayor cantidad de conocimientos y que pueden controlar mejor su corporeidad a través de la obediencia y la quietud.

A raíz de esta situación dicotómica entre lo buenos y los malos, se da una característica de las instituciones modernas, en tanto que les resulta más efectivo *vigilar* que *castigar*, debido a “la torsión del poder codificado de castigar, en un poder disciplinario de vigilar”(Foucault 2002). La modernidad institucional, se desarrolló a través del vigilar, para establecer comportamientos deseados, aprovechándose del hecho que no hay vigilancia más poderosa que la que hace el sujeto consigo mismo y con sus pares. Así en la escuela moderna, la burla y el escarnio público, han sido las formas de señalar, a manera de letra escarlata, a los sujetos malos-anormales, que se salen del sistema institucional educativo, por ende del sistema social.

La dualidad entre el que sabe y el que no sabe

Es en este punto que la sociedad moderna se pregunta: ¿Quién salvará al malo-anormal, lo corregirá y lo transformará en bueno-normal? La respuesta más breve será ¡el profesor por supuesto!, quien a través de la “disertación sonora” demostrará que el conocimiento de sus alumnos es insuficiente con el suyo, por lo que, él se tomará la labor de enseñar para que ellos adquieran ese

conocimiento específico del cual carecen, utilizando casi siempre la transmisión narrativa y repetitiva de los conocimientos. Es a lo que Freire, (1970) denominaría “la concepción bancaria de la educación”, la cual, toma como “vasijas” a los estudiantes, quienes deben ser “llenados” con contenidos a manera de “depósitos bancarios”, de ésta forma, entre más se dejen llenar “dócilmente”, los estudiantes mejor educados estarán.

A raíz de que el saber es ostentado por una sola figura-la del docente- las relaciones de poder que en la escuela moderna se llevan a cabo, son de naturaleza vertical; en la parte *superior* se encuentra el profesor, quien manda y decreta como un regente a sus subordinados, los alumnos, quienes se ubican en la parte *inferior*, como los que obedecen sin derecho a opinar, las ordenes que establece su institución.

La acción de decretar, llevada a cabo por el docente, implica que él:

“reconoce a los otros como absolutamente ignorantes, reconociéndose y reconociendo a la clase a la que pertenece como los que saben o nacieron para saber. Los otros se hacen extraños para él. Su palabra se vuelve la palabra “verdadera”, la que impone o procura imponer a los demás. Y éstos son los oprimidos, aquellos a quienes se les ha prohibido decir su palabra.”(Freire, Pedagogía del Oprimido)

La dualidad entre texto escrito y otras formas de lenguajes

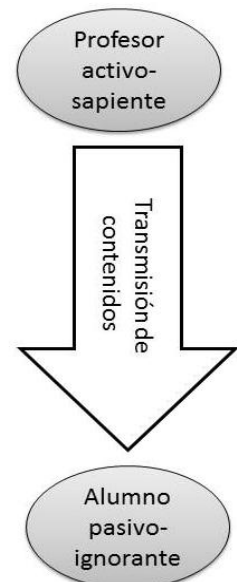
Otra de las consecuencias de la implementación del discurso metacientífico de la racionalización en la escuela, ha sido el régimen que está ha impuesto con el *texto escrito* como único medio para acceder al conocimiento, convirtiéndose en el “eje central del “rendimiento escolar” y del “desarrollo educativo integral”.Su desarrollo ha definido de “manera central” el “paso de un grado escolar a otro”, configurándose como el “lenguaje hegemónico en los procesos de enseñanza aprendizaje de los estudiantes”, ya que se concibe como el único lenguaje racional que permite el “avance del pensamiento”.(Gómez).

El manejo que la escuela hasta el presente, le ha dado al texto escrito, ha permitido configurar un “modelo de comunicación lineal, secuencial y unidireccional” que va de lo más simple a lo más complejo”(Barbero 1999 14), siendo perfectamente consecuente con el modelo transmisionista del conocimiento, basado en la acumulación de contenidos.

Es por lo anterior, que el sistema de enseñanza entra en conflicto con otras formas de lenguaje; como la imagen por ejemplo, ya que ésta tiene una naturaleza polisémica que rompe la univocidad del discurso lineal que tanto se presta a la transmisión. Dicho conflicto, la escuela lo asumió a través del libro, subordinando la imagen a una “mera ilustración de lo que dice el texto”.

Otro ejemplo, es la posición defensiva que la escuela ha adoptado frente a los lenguajes audiovisuales, una defensa que se basa en: la negación del descentramiento cultural del libro como dispositivo intelectual; el desconocimiento de las nuevas formas de transmisión y acumulación de la información; la estigmatización sobre los medios audiovisuales, como artificios malignos, los cuales son responsables de la crisis de la lectura en los lectores; y por último el impedimento que se impone la escuela para “interactuar con el mundo saberes y lenguajes diseminados en la multiplicidad de los medios de comunicación” (Barbero, La educación en el ecosistema comunicativo 14-15)

Es en este punto, que surge uno de los principales conflictos que establece la escuela: la subestimación hacia el lenguaje corporal como modo para aprender. Es el lenguaje que es desplazado



tácitamente a la reducción de actividades disciplinares que no tienen el estatus de rigurosidad académica. Es así como la danza y la gimnasia se contemplaron como espacios reducidos al entrenamiento corporal inexistentes en la construcción intelectual; la gimnasia en la escuela moderna, vino a ser en resumidas cuentas, la preparación de los niños y jóvenes para el régimen militar; entre tanto, la danza se objetivó a tal punto que casi en todas las instituciones perdió su carácter místico y se convirtió en la representación folclórica de una determinada región.



La educación en la perspectiva de escuela moderna

Desde las lógicas planteadas anteriormente, es posible plantear que el discurso educativo que atraviesa la escuela moderna, está mediado por dinámicas de alguna manera contradictorias, ya que no van con los preceptos filosóficos del proyecto moderno, el cual propendía hacia la consolidación de ciudadanos críticos y constructores de sociedad (así fuera para una clase determinada); y es que la escuela moderna reduce la educación a la herramienta por excelencia para la reproducción cultural del sistema verticalista del poder, por esto se le puede caracterizar como una educación “autoritaria” y “paternalista” basada en algunos preceptos del ideal del sujeto moderno: la masculinidad, la adultez y la burguesía.

Bajo este modelo, la enseñanza se establece como una acción unidireccional que reviste al maestro, como aquel que sabe, quien tiene el poder y desviste al estudiante de su papel cognoscente, reduciéndolo a un paciente padeciente de ignorancia. Reproduce entonces la relación social, cultural, política y económica entre los “opresores y los oprimidos”, encarnándose ésta, en la relación entre “educador-educandos”, la cual se caracteriza por únicamente narrar, discurrir y disertar. (Freire, Pedagogía del Oprimido 51) Entonces, el educador que simboliza la imagen de opresor de una institución opresora, se encarga de vaciar los contenidos que bien le parecen, haciéndolo bajo su “divina” investidura omnisciente y todopoderosa.

La comunicación en la perspectiva de escuela moderna

Ya que la escuela moderna se caracteriza, entre otras acciones, por narrar, discurrir y disertar, entonces su manera de comunicar se basa únicamente en una narración unidireccional constante. Así, el acto de comunicar se reduce a la acción de transmitir información, ni siquiera intercambiar, sino únicamente transmitir en una sola vía, casi siempre vertical, contenidos o mensajes.

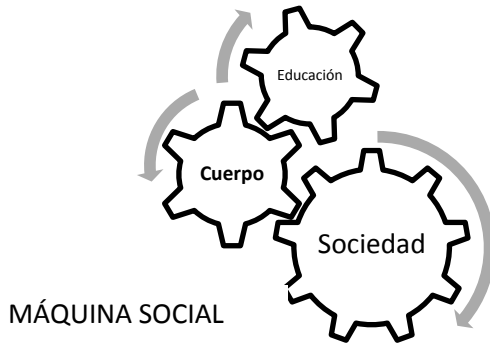
La escolaridad moderna se basa en “comunicados” que no permiten “comunicarse” (Freire, Pedagogía del Oprimido 52). Esto dibuja los roles de sus agentes en una clara tensión: el estudiante como un oyente sin habla y el profesor como un hablante sin escucha, debido a que la estructura comunicativa es lineal y unidireccional. Al respecto Kaplun, (1998, pág. 25) establece la comunicación de este tipo de escuela como: “transmisión de información. Un emisor (E) que envía su mensaje (m) a un receptor (R): «El acto o proceso que generalmente se llama comunicación consiste en la transmisión de informaciones, ideas, emociones, habilidades, etc”.

El cuerpo en la perspectiva de la escuela moderna

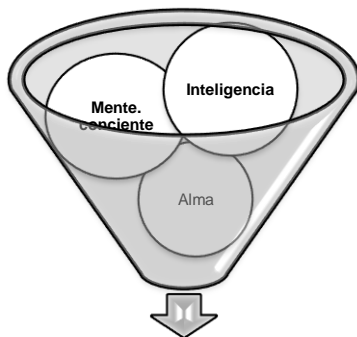
Tomando como referencia apartados anteriores, es clara la posición de la escuela moderna frente al cuerpo. Para ésta es un mero receptáculo que, sin conciencia de alguna índole, está al constante servicio de la mente. Es el león que hay que domesticar, para que sirva al desfile circense de la vida. Esa domesticación es establecida a través de la imposición de prácticas repetitivas llamadas

entrenamientos; el entrenamiento del silencio, del estar sentado, del levantarse, del poner atención, de los ejercicios gimnásticos, etc.

La escuela modela al cuerpo con la intención de dominarlo, para presentarlo ante la sociedad como una “pieza de una máquina multisegregatoria” (Foucault 162), como el engranaje para que funcione, si no funciona simplemente se desecha en otra instancia que cobije las piezas dañadas. La familia, la correccional, el sanatorio etc.

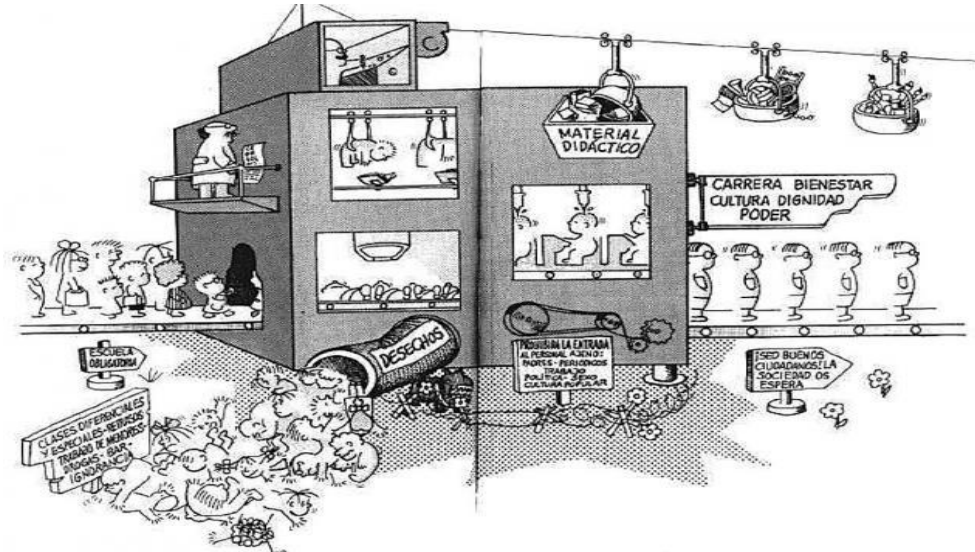


Contradictoriamente, mientras que por un lado se presta gran atención al cuerpo como espacio de dominación; por el otro se relega como espacio de aprendizaje. El cuerpo es concebido como la parte del ser, la cual no tiene trascendencia alguna, como simple objeto que es síntoma de lo mental, por eso el trabajo escolar, académicamente hablando, se centra en el desarrollo mental, cualquiera que sea la forma, produciendo como resultado el desplazamiento del cuerpo en el proceso de enseñanza y aprendizaje.



Otra característica se da en el ideal de cuerpo que busca formar la escuela moderna, acorde con el pensamiento burgués; el cuerpo blanco-europeo, adulto y varonil. De esta manera se entrena al cuerpo con imaginarios racistas y machistas que menosprecian las etapas de la vida distintas a la adultez.

La Escuela Tecnocrática



Francesco Tonucci, expone en la anterior imagen, una perspectiva de la escuela de hoy, la llamada “*escuela competitiva*”(Boom) la misma que tiene su énfasis en los “*objetivos*”(Stenhouse) o en los “*resultados*”(Kaplun). Ésta escuela, que aunque heredó gran parte de los principios y dualidades de la escuela moderna, realizó cambios sustanciales en sus objetivos y métodos, que le sirvieron para consolidarse como paradigma global en los distintos sistemas de enseñanza del mundo. Esta escuela y sus distintas dinámicas serán fuente del segundo eje problémico.

La dualidad relación costo beneficio del saber

Desde que el capitalismo se consolidó como el modelo socioeconómico en gran parte del globo, las entidades que manejan el capital han estado altamente interesadas en el desarrollo de la educación, ya que la conciben como el modo una herramienta poderosa para generar riqueza, de tal suerte, que el valor fundante sea, como lo observa Kaplun, el “lucro y el utilitarismo”.

En ese sentido será muy acertado Castells (2000) al afirmar que en la llamada “Sociedad en red”, “la mente humana es una fuerza productiva directa, no sólo un elemento decisivo del sistema de producción” La fuerza de producción que antes se centraba en la producción de bienes materiales, ahora se centra en la producción de conocimiento, generando que la escuela se vea como un centro de producción capital, reduciéndose en la relación costo beneficio. El garantizar que la escuela funcione, produce un costo, nada comparado con lo que puede beneficiar en términos de riqueza monetaria.

Por este motivo la escuela adoptará, metafóricamente hablando, la figura de fábrica y más adelante de empresa, siendo un lugar centrado en el “*procesamiento de información*”, de “*preparación para el mercado laboral*” que forma “*para la competitividad*” de ahí que la *efectividad* y la *eficacia* sean los nuevos referentes institucionales.

No es de extrañar, que sean organizaciones como el Banco Mundial, la Unesco o el Instituto Internacional para la Planificación Edu-cativa IPE, las que rijan las políticas educativas actuales y le otorguen un valor a la acción educativa en la medida en que permita la conexión con los “*sistemas globales de pro-ducción*”, o si entra en el “*juego del incremento de las competencias económicas*” (Boom 19-20)

En la imagen, los estudiantes que entran a la banda, serán ensamblados, saldrán los pocos estudiantes exitosos normales-buenos, que se enfilaran al frente del status quo. A su vez, se desecharan los anormales-malos que para este caso, también son ineficaces y solo representan un costo sin beneficio para el sistema.

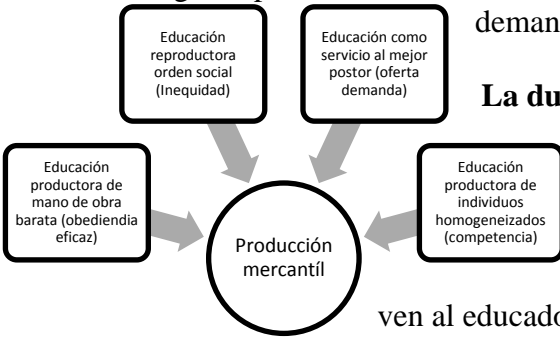
La dualidad entre el resultado y el contenido

La escuela en la actualidad, además de estar mediada por el discurso capitalista, también la supedita el discurso psicologista, específicamente el conductismo, el cual busca que el estudiante adopte cierto tipo de conductas esperadas, las cuales están determinadas por “*objetivos*” (enunciados que concretan una finalidad específica). De esta manera, el esfuerzo de la escuela tecnocrática a diferencia de la moderna, no se centrará en los contenidos que el estudiante debe memorizar, sino, en los resultados que de éste se pueda obtener. Lo que se busca es que aprenda, especialmente que aprenda a hacer.

Si el centro de esta educación son los objetivos, y por ende los resultados, el proceso que premiara esta escuela será el del *examen*, como principio y como fin. El estudiante se formará con el objetivo de obtener buenas notas en su evaluación, sin importar si su aprendizaje es propio o no.

La “banda transportadora escolar”, antes de sacar seres humanos, saca los productos que van a “triunfar” en la sociedad, y muy seguramente su forma de ganar será auspiciada por un número en

algún tipo de examen. El resultado que transforma a los sujetos en una medida necesaria para la demanda social y económica.



La dualidad entre el programador y el programa

En este tipo de escuela, la figura del docente se convierte en la de un programador, un diseñador que planea la más mínima acción del estudiante, quien se vuelve automáticamente un programa al cual se le puede moldear sus hábitos, sus conductas y sus actitudes. Al respecto Jorge Ramsay y otros, citados por Kaplun, (1998, pág. 34)

ven al educador desde la siguiente perspectiva:

“El comunicador⁵ es una especie de arquitecto de la conducta humana, un practicante de la ingeniería del comportamiento, cuya función es inducir y persuadir a la población a adoptar determinadas formas de pensar, sentir y actuar, que le permitan aumentar su producción y su productividad y elevar sus niveles y hábitos de vida”

Persuadir es la forma de modelar los comportamientos que previamente el docente ha visualizado en el estudiante. Para esto, requiere de los servicios de la ingeniería del comportamiento, la cual se maneja bajo el discurso conductista, basado en la utilización de mecanismos estímulo y respuesta; la mejor herramienta que tiene ésta escuela es la recompensa que se obtiene cuando el estudiante obra de la manera esperada, siguiendo los objetivos planteados; es por eso, que uno de sus fenómenos naturales es el examen y su correspondiente unidad de medida, la calificación.

La máquina de la escuela, ilustra ingeniosamente, los roles que el sistema escolar basado en competencias tiene. El profesor es el ingeniero que programa en la fábrica escolar, los contenidos y las conductas de los estudiantes como entes programados para funcionar adecuadamente. Desde muy tempranas edades se trabajan a manera de software los contenidos sistemáticos, necesarios para el cumplimiento de los comandos esperados.

La educación según la escuela tecnocrática

Desde lo anterior, para este tipo de institución, la educación es un dispositivo social presto a las lógicas mercantilistas del estado capitalista, que en su búsqueda por establecer un orden, limita la labor de enseñar, a brindar una instrucción efectiva para lograr un buen entrenamiento laboral. La educación es la forma de producir para determinadas clases sociales, los conocimientos estrictamente necesarios en la producción masiva de obreros calificados y eficientes. En pocas palabras los estudiantes ya no solo son enseñados a obedecer, sino a obedecer eficientemente. Mientras tanto las clases sociales dirigentes y programáticas, se benefician con una enseñanza para oprimir y dominar.

De ahí que la educación se reduzca a la figura de un servicio. Quien quiera educación de calidad tendrá que pagar por dicho beneficio, quien no tenga los medios para procurarse ésta bendición, tendrá que conformarse con la enseñanza y por ende el rótulo social para entrar en las lógicas de un mercado laboral, el cual se beneficia con la oferta masiva de obreros entrenados, quienes tienen que competir por dadas que le permitan la subsistencia y algunas veces una escasa supervivencia en el sistema.

Que la educación se vea como servicio, también conlleva transformaciones de los roles escolares. En tanto sea educación para el trabajo, el docente será un programador y el estudiante un programa, pero en tanto que sea para las clases dirigentes, el docente será un prestante de servicio y el estudiante y sus padres sus clientes; y como el cliente siempre tiene la razón, no es de extrañar que se genere una torsión en las relaciones de poder heredadas de la escuela moderna, y sean los clientes que dispongan de sus servidores.

Continuando con el caso escolar masivo, es decir la educación para el trabajo, ésta misma produce, a través de la implementación de sistemas de enseñanza individualizantes y a su vez

homogenizantes, una enajenación del sujeto con lo social y con su rol en la realidad. La fábrica escolar, intenta separar a los sujetos de su dimensión comunal, incitando a que todos actúen igualmente. Esto es logrado eficazmente, a través de: a) la inculcación de actitudes de dependencia con los objetivos y la nota, b) el fomento de valores mercantiles como la “competencia”, el “éxito material”, el “consumismo”, el “individualismo” y el “lucro”, ya que lo único que importa es que el estudiante haga(Kaplun 39)

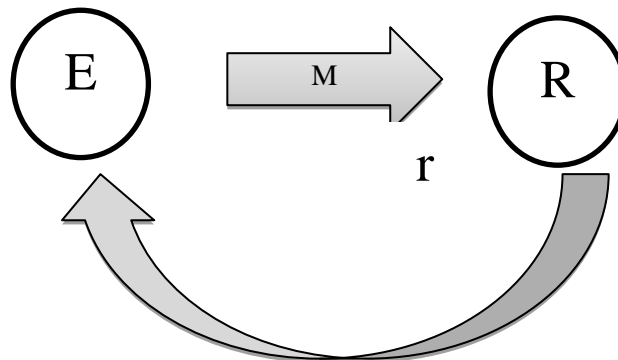
Otra característica de la educación en la escuela tecnocrática, es la visión segmentada del conocimiento, el cual es disgregado por un sinnúmero de disciplinas, que buscan la destreza de un determinado saber, a través de la especialización. El que se especializa, tiene la cantidad necesaria de contenidos y habilidades, en una determinada rama del conocimiento. Es por eso que la escuela educa con el fin de poner las bases para adquirir una especialidad en la universidad y formar expertos en un área determinada. Desde lo que Lyotard (1991), denomina la “performatividad de la educación” estableciendo lo siguiente:

“El efecto que se pretende obtener es la contribución óptima de la enseñanza superior a lamejor performatividad del sistema social. Una enseñanza que deberá formar las competencias que leson indispensables a éste último. Son de dos tipos. Unas están destinadas de modo más concreto a afrontar la competición mundial. Varían según las «especialidades» respectivas que los Estados-naciones o las grandes instituciones de formación pueden vender en el mercado mundial. (..) la demanda de expertos, cuadros superiores y cuadros medios de los sectores de punta,(..) que son el objetivo de los años venideros,se incrementará: todas las disciplinas referentes a la formación «telemática» (informáticas, cibernéticas, lingüísticas, matemáticas, lógicas...) deberían ver que se les reconoce una prioridad en cuestiones de enseñanza”

La comunicación según la escuela tecnocrática

En este tipo de escuela, la comunicación realiza un cambio importante, pero no sustancial, frente a la naturaleza lineal de la comunicación en escuela moderna. Siguen existiendo los mismos actores, el emisor (E) como el docente y el receptor (R) como el estudiante, en donde el emisor tiene un rol “protagónico”, y el receptor un papel “secundario”; es el docente quien determina la naturaleza del mensaje (M) y establece sus condiciones, mediante enunciados u objetivos.

La diferencia radica en el surgimiento de otra acción, y es la respuesta (r) que el receptor envía al emisor, llamada también “feedback”.



Esta diferencia, le da el carácter de comunicación “persuasiva”, la cual busca en el feedback o la retroalimentación, ya que al parecer cambia la dinámica unidireccional, volverla bidireccional, pero esto es sólo lo que pretende mostrar, porque en realidad utiliza la respuesta bidireccional como medio



para comprobar si los mensajes objetivos fueron cumplidos o no; es decir, utiliza el supuesto poder activo que le da la respuesta al receptor como medio de vigilancia y control (Kaplun 41).

El cuerpo en la perspectiva de la escuela tecnocrática

La concepción de cuerpo en ésta visión de escuela, heredó de la modernidad el precepto dual del ser mente-cuerpo, en ese sentido lo que cambia principalmente la concepción de una escuela a la otra, es la utilidad con la que se ve al cuerpo. Éste sigue siendo el cascarón que envuelve la cognición o la mente, pero también es el mecanismo que permite controlar si el objetivo fue cumplido a cabalidad o no.

Ya que lo importante es que el estudiante haga, su cuerpo se concibe como la herramienta que le permite al cerebro “hacer”. El cuerpo sigue estando desarticulado, pero ya no en partes iguales determinadas fisiológicamente; ahora se le asigna un valor sobrevalorado al cerebro como lugar que guarda todas las acciones del sujeto y al sujeto mismo.

Es muy común leer posturas que a partir de las llamadas “electrofisiología, la neuroquímica, las neurociencias, la psicología del aprendizaje, del constructivismo piagetiano, de la “ciberciencia” o desarrollo de la inteligencia artificial”, etc., referencian el poder cerebral a tal punto, que se plantean problemas de la siguiente magnitud: “El cerebro humano parece estropeado, deficiente, incapaz de percibirse, volverse consciente del todo; en consecuencia, parece incompetente como piloto *de la especie humana*, del ecosistema planetario y de la coevolución global.”(Gregori).

Otras perspectivas lo asocian metafóricamente a la imagen de un ordenador que manda y controla, no solamente las funciones biológicas del cuerpo humano, sino todas las acciones del sujeto. En pocas palabras el ser se reduce a las funciones neurológicas producidas en el cerebro. Por eso el gran boom científico de estudios con respecto a este tema y por ende la adopción que realiza la escuela de esta concepción.

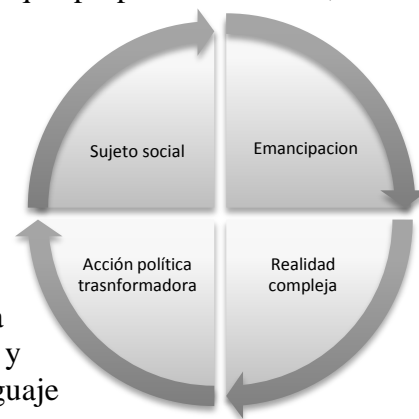
A manera de propuesta

Este apartado final, pretende dar una perspectiva de la postura que propone el artículo, con respecto a los campos estudiados.

Una posible perspectiva de educación

Se propone retomar la educación como el hecho social que además de permitir los “procesos de transferencia, adquisición y reproducción de diferentes tipos de saber que son expresiones de una determinada cultura”(Brandao, 1986. Citado en (Mariño. y Cendales.), también constituye a los sujetos en la sociedad; ya que se vincula históricamente, por un lado, a las configuraciones del conocimiento y poder, y por el otro, a las dinámicas culturales y políticas entorno al lenguaje y la experiencia.

De ésta manera se enfatiza que “la educación nunca fue, es, o puede ser neutra, “indiferente”, dando cabida solamente a la “reproducción de la ideología dominante” ni tampoco “una fuerza reveladora de la realidad, que actúa libremente, sin obstáculos ni duras dificultades”,(Freire).Lo cual necesariamente constituye a la educación como una acción social y política, por medio de la cual las



construcciones culturales excluyentes de género, clase y raza se subviertan y generen una conciencia que libera y emancipa.

Además, una educación que vivencie el conocimiento como un proceso problematizador dado a partir de las experiencias y necesidades de los sujetos, socialmente construidas; que entienda que las relaciones entre objeto y sujeto no son estables ni determinadas, ya que se dependen de múltiples factores de la experiencia y el contexto (McLaren); y por tanto, no se llegue al conocimiento a punta de especialidades que segmentan, sino a partir de la reflexión y el entendimiento holístico de la realidad.

Reconocer que el conocimiento se produce en una constante interacción entre sujetos, sus experiencias, sus significaciones y sus acciones de mundo, mediado por relaciones lingüísticas constituidas por factores históricos y sociales.

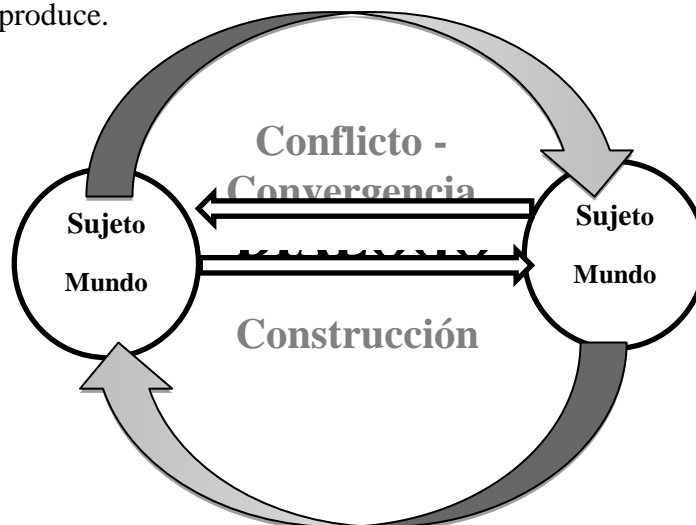
En definitiva, el conocimiento en la educación, no es algo que se ofrece, sino algo que se construye; se accede a él, más no se mercantiliza con él, puesto que se estructura en un entramado de prácticas discursivas ubicadas históricamente. Es acción y reflexión de los sujetos históricos en su forma de acceder al mundo y en su forma de interactuar con él, en una relación multidimensional y continuamente cambiante.

Una posible perspectiva de comunicación

La comunicación se concibe, no solo como acto mecánico necesario en toda sociedad, sino como acto humano que permite lo social, ya que antecede, y canaliza las acciones en comunidad de los sujetos.

Para poder lograr que la comunicación se le otorgue su verdadero papel en la construcción de sociedad, se hace necesario disolver las imposturas radicales que parten, por un lado, de una idea de comunicación “practicista”, la cual relaciona directamente, la comunicación con el desarrollo del marketing y el mercado, reduciéndola instrumentalmente, al medio, al mecanismo, etc. Y por el otro, la visión “fundamentalista” que sataniza ideológicamente el acto comunicativo, poniéndolo únicamente al servicio de la hegemonía capitalista. (Barbero)

La mejor manera para concebir la comunicación como un proceso humano, es plantearla como un acto dialógico que a través del “lenguaje, da forma a la conflictiva experiencia del convivir” y se “constituye en *horizonte de reciprocidad de cada hombre con los otros en el mundo*”. (Barbero). La comunicación que reconoce la naturaleza conflictiva y tensionante del diálogo en vez de negarla, pero a su vez reconoce la posibilidad de convergencia y así determinar la naturaleza emancipadora del mismo; ya que un dialogo en la misma dirección, sin crítica ni discusión no es un diálogo, es un canal persuasivo que nada produce.



Como es puente mediador, la comunicación no debe segmentar ni objetivar al Ser en algo *reducible a partes*, sino, reconocerlo como *un todo, complejo e inacabado*. Un ser que en su totalidad sujeta, está en la constante transformación de sus prácticas innumerables, las cuales están marcadas por “*signos preñados de símbolos*” símbolos que median el “imposible acceso inmediato” del ser a las “cosas” que construyen sujeto y mundo.

Pero esta mediación de los símbolos en el lenguaje, no se puede concebir sin la expresión, “al mismo tiempo de ser acción el lenguaje es expresión”. Expresión como su “potencialidad principal: la de hacer existir la significación”; la que hace el enraizamiento de la subjetividad en el cuerpo propio.” En pocas palabras la expresión habita en el cuerpo, y es la expresión la que posibilita el lenguaje. (Barbero 32-36)

Una posible perspectiva de cuerpo

Superando la visión reduccionista del cuerpo, como cosa sin trascendencia ni finalidad en sí, lo que en este escrito se propone, es contemplar al cuerpo como la “fuente de toda percepción”, del “modo primordial de habitar en el mundo” (Barbero 38)

El cuerpo es quien simboliza la existencia ya que es quien la realiza, la realidad y la existencia habita en el cuerpo y en sus posibilidades. Merleau-Ponty (1984) es quien establece esta recreación del cuerpo, como todo lo que existe, al afirmar que: “*Si el cuerpo puede simbolizar la existencia es porque la realiza y porque es la actualidad de la misma*”. La simboliza a través de la expresión, no porque sea un acompañamiento exterior, sino porque es la misma existencia la que se realiza en él.

No se trata aquí, como dice Martín Barbero (2003) de “*reducir la subjetividad al cuerpo sino de reconocer la potencialidad original*” que éste tiene. Pues es la “*corporeidad la que engendra un mundo, un tiempo y un espacio propios*”. Surge entonces el gesto, como forma de expresión que hace la comunicación y afirma la presencia activa del cuerpo en ésta misma.

Ahora bien, si el cuerpo habla, dialoga y se comunica, lo hace de varias formas; siempre se comunica en la expresión del lenguaje, pero también lo hace desde el movimiento. El movimiento como acción constante, fluyente, natural y perpetua, se convierte en su idioma y en uno de sus modos de estar, de ser en el espacio. Este subvierte las dinámicas inertes y opresoras del mero ocupar un espacio y permite reconocer la vida del ser, la energía que él tiene. Es en sí mismo, un espiral inacabado que se basa en energía, expresión, palabra y acción vivida.



¿Y de la escuela qué?

Pues a fin de cuentas, la escuela no deja de ser una institución de gran importancia y relevancia en la construcción de los sujetos. Desde la presente perspectiva, se reconoce el *ideal* de escuela, como una institución que:

- Trabaje con contenidos culturales y que además formule metas a cumplir, que enseñe para recordar y para hacer, pero que esas dinámicas sean los medios y no los fines, que sean solo una parte del proceso educativo.
- Que cultive los valores necesarios para convivir, pero no valores para domesticar.
- Se le pide a la escuela que propenda hacia la emancipación de los sujetos, es decir que los reconozca como seres políticos e históricos que tienen la posibilidad de transformar realidades.
- Que reconozca en el estudiante un ser activo y responsable de su realidad y las realidades de los demás, en consecuencia el protagonista de su aprendizaje.

- Que vea en el profesor un dialogante con la realidad social y responsable de ésta; por ende que lo reconozca y reivindique como un actor que construye sociedad; el profesional por excelencia que reflexiona la escuela y todos los procesos que se llevan a cabo en ella (Wittrock).
- Que forme con el poder político y liberador de la palabra.
- Que reconozca al cuerpo como forma de expresión de la existencia.
- Que sea el lugar por excelencia para comunicar dialógicamente, no solo desde la palabra cuestionante y problematizadora, sino desde el cuerpo, su expresión y su movimiento.
- Que no segmente ni al ser ni al conocimiento.
- Que promueva la lectura, la escritura, la oralidad, la imagen, el arte, el movimiento en fin, acuda a la inmensa gama de posibilidades que existen para conocer.
- En últimas, que sea la institución en la que, como planteó Estanislao Zuleta (1982), se haga la “fiesta del conocimiento”, y que no se haga un castigo silencioso e inmóvil de este.

Como se hizo énfasis en un principio, no se espera encontrar la respuesta final, sino al contrario, ideas que puedan problematizar la comunicación, la educación y el cuerpo, a través del surgimiento de incógnitas e incomodidades con los lectores. Si eso se logró, se podrá decir que éste escrito cumplió su cometido.

Notas

² Pienso luego existo

³ Para Foucault, la sociedad adoctrina a los sujetos y a sus cuerpos a manera de partes, que conforman un todo mayor. De ahí que utilice la metáfora de la sociedad como máquina conformada por varias partes, partes que articulables y móviles. Ejemplo claro de ésta dinámica es el soldado de tropa.

⁴ “La Máquina de la escuela” de Francesco Tonucci publicada en 1970

⁵ Para el caso del texto citado la figura de docente equivale a la de un comunicador, por lo tanto ambos términos son abordados indistintamente.

Bibliografía

BARBERO, Martín. «La comunicación: un campo de problemas a pensar.» *Colombia Ciencia y Tecnología* (1993): 3-10.

—. *La educación desde la comunicación*. Bogotá: Grupo editorial Norma, 2003.

—. «La educación en el ecosistema comunicativo.» *Comunicar* (1999): 13-21.

BOOM, Alberto Martínez. *De la escuela expansiva a la escuela competitiva en América Latina*. Bogotá: Arthropos, 2004.

BOURDIEU, Pierre. *Cosas dichas*. Barcelona: Gedisa, 2000.

CASTELLS, Manuel. *La Sociedad Red*. Madrid : Alianza Editorial, 2000.

FOUCAULT, Michel. *Vigilar y Castigar*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2002.

FREIRE, Paulo. *Pedagogía de la Autonomía. Saberes necesarios para la práctica educativa*. Buenos Aires: siglo XXI., 1997.

—. *Pedagogía del Oprimido*. Version PDF, 1970.

-
- GADOTTI, Moacir. *Historias de las ideas pedagógicas*. Mexico D.F.: Siglo XXI editores, 2011.
- GÓMEZ, Guillermo Orozco. «De la enseñanza al aprendizaje: desordenamientos educativo-comunicativos en los tiempos, escenarios y procesos de conocimientos.» *Nomádas* (2004): 120-127.
- GREGORI, Waldemar de. «EN BUSCA DE UNA NUEVA NOOLOGÍA.» *scielo* (1999): 71-82.
- KAPLUN, Mario. *Una pedagogía de la comunicación*. Madrid: Ediciones la Torre, 1998.
- LYOTARD, Jean-François. *La condición postmoderna Informe sobre el saber*. Buenos Aires: R.E.I. Argentina S.A, 1991.
- MARIÑO, German y Lola Cendales. *El diálogo en la educación popular*. Bogotá: Dimensión Educativa, 2004.
- MCLAREN, Peter. *Pedagogía Crítica y Cultura Depredadora*. Madrid: Paidós, 1969.
- MERLEAU-PONTY, Maurice. *Fenomenología de la percepción*. Barcelona: Planeta-Agostini, 1984.
- STENHOUSE, L. *Investigación y desarrollo del currículo*. Madrid: Ediciones Morata, 2003.
- VELEZ, Jaime. *El ensayo. Entre la aventura y el orden*. Bogotá: Alfaguara, 2000.
- WITTROCK, M. *Investigación de la enseñanza*. . Madrid: Paidos, 1997.
- ZULETA, Estanislao. «Sobre la lectura.» Medellín, 8 de Junio de 1982.

* Licenciado en psicología y pedagogía de la Universidad Pedagógica Nacional de Colombia.
Especialista en docencia universitaria de la Universidad Cooperativa de Colombia.
Estudiante de la Maestría de comunicación y educación de la Universidad Distrital de Bogotá.
Docente de la Secretaría de Educación de Bogotá.
Docente de la Fundación universitaria Unipanamericana de Bogotá Colombia
miguelangelsofia@gmail.com